

NS 82091262

MAHOMA

MAURICE GAUDEFROY-DEMOMBYNES
PROFESOR HONORARIO EN LA ESCUELA DE LENGUAS ORIENTALES
MIEMBRO DEL INSTITUTO

Traducción al español por el
Lic. JOSE LOPEZ PEREZ

Con un mapa y dos láminas fuera de texto

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL

TOMO . - 68555
SBD-FELCH-USP

31593

USP - FELCH
Departamento de Hist. y
BIBLIOTECA



UNION TIPOGRAFICA EDITORIAL HISPANO AMERICANA
Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, La Habana, Lima, Montevideo,
Quito, Río de Janeiro, San José de Costa Rica, San Salvador, Santiago.
MEXICO

516

radicalmente falso cuanto acaba de decirse; también los habitantes de las ciudades son ante todo miembros de una tribu, y por otra parte hay simbiosis entre el sedentario y el nómada. No obstante, la agricultura, la morada fija, el comercio de los grandes centros promueven la propiedad o el uso individual, y la necesidad de un mínimo de administración urbana hace existir en La Meca, sobre una base esta vez local, una especie de consejo general de los clanes que allí habitan, consejo que ejerce sobre la ciudad el poder de una oligarquía mercantil.

Fuera de la tribu, la vida es imposible. Imposible a menos de encontrar, para agruparlos en una banda de jinetes errantes del desierto, *sa'lūk*, otros que también se encuentran fuera de la ley, o conseguir la condición de protegido, cliente, de otra tribu. También son clientes los libertos, que continúan unidos a sus antiguos dueños. Y por último hay esclavos, algunos de los cuales pueden no ser árabes, sino iraníes, abisinios, negros, etc.

Las virtudes que se aprecian en esta sociedad constituyen en conjunto la *muruwwa*, la forma de virilidad ideal del beduino, que consiste en una combinación de valentía, lealtad y astucia al servicio del clan y de generosidad y hospitalidad ostentosas.]

Cultura. En esta vida el poeta desempeña un gran papel. No es de este lugar hacer un estudio detallado de obras que, conocidas sólo por recopilaciones posteriores, no siempre son de una autenticidad cierta, y sólo nos corresponde hacer comprender lo que significa la poesía en la sociedad árabe preislámica.¹⁹ [Naturalmente, la misma implica un principio de lengua literaria que no hay que olvidar a la hora en que va a hacerse oír el Corán.] Pero su importancia es sobre todo social-religiosa. Religiosa, porque el poeta forma parte de todas las reuniones y ceremonias. Las invocaciones dirigidas por el fiel a su dios contienen una mezcla de palabras, música y danza, y hay concordancia rítmica entre la poesía, los golpes del tamboril, el golpear de los pies y los gritos de llamada. El poeta es, por decirlo así, el director de orquesta. En ese ambiente, su sensibilidad, lo mismo que la de sus oyentes, se inflama y llega a vaticinar. Le falta poco para ser un profeta y a su palabra para ser una revelación. Se comprende que los coreichitas, cuando aparezca Mahoma, lo comparen con un poeta. [Sin embargo, no sólo religiosamente el poeta es el heraldo del alma de la tribu. Pues también es él quien canta las hazañas, los odios, las venganzas, los sufrimientos de la tribu o de sus héroes. Vocero del sentimiento de su grupo, también es el hombre que en cierta medida puede formar la opinión. Mahoma podrá vilipendiarlo, pero no podrá ignorarlo.]

Por el contrario, existen pocas huellas de un arte árabe. No hay que apresurarse demasiado para afirmar que no ha existido; sin embargo, es imposible que haya sido considerado, y especialmente hay que

¹⁹ Cr. Blachère, *Histoire de la Littérature arabe*, I.

observar, para recordarlo cuando veamos la aversión del Profeta por las imágenes divinas o humanas, que los antiguos árabes no parecen haber tenido ídolos con figura humana. Por otra parte, el clima les incitaba poco para grandes esfuerzos arquitectónicos. En cuanto a casas, se contentaba con muros de piedra labrada a escuadra, ensamblados con argamasa y cubiertos a veces de yeso, con techos de madera o de ramaje. Incluso el templo de la Ka'ba era un tosco cubo de piedra; y la primera mezquita será un simple cobertizo de madera apoyado sobre muros de piedra y pilastras de madera. Con excepción, tal vez, de Ta'if y de las ciudades del Sur ocupadas por autoridades extrañas, las ciudades no tenían fortificaciones. Indudablemente había un poco más de arte en las armas, en las joyas, en los vestidos, en las telas, en los instrumentos de música, etc.; pero de eso se sabe poco y es difícil decir si el arte de esos objetos era diferente de lo que podían aportar o enseñar los mercaderes llegados de Siria o de Egipto.

B. LAS RELIGIONES PREISLÁMICAS

[Las indicaciones que preceden eran necesarias, puesto que, según veremos constantemente, el Islam, hecho religioso, es al mismo tiempo social, y que su nacimiento, lo mismo que su éxito, no pueden explicarse más que colocados en el contexto general de las condiciones sociales así como de la evolución religiosa en Arabia hacia comienzos del siglo VII. Sin embargo, será necesario que detallemos ahora un poco más el examen de las creencias religiosas y costumbres culturales, en relación con las cuales más inmediatamente se situarán las creencias religiosas y costumbres culturales del Islam. Podemos hacerlo combinando los datos recientes de la arqueología, las alusiones del Corán y de otros autores antiguos y por último las informaciones del *Libro de los Idolos* del musulmán Ibn al-Kalbī.]

Los yinns. También podemos conocer cierto número de divinidades preislámicas. Sin embargo, las potencias ocultas estaban representadas sobre todo en la creencia árabe en los yinns, de los cuales conviene hablar en primer lugar.²⁰ Estos están estrechamente mezclados con la vida de los hombres. Salomón, enseña el Corán, tuvo poder sobre los yinns²¹ y también la tradición hace que Mahoma mediante ellos convierta una tribu. Más tarde, los espíritus más eminentes del Islam, tales como Fakhr ad-dīn Rāzī o Ghazālī, se sienten todavía rodeados de

²⁰ Bibliografía en Macdonald, *EI*, III, 203; especialmente Van Vloten, *Dämonen bei den alten Arabern*, W. Z. K. M. 7-8; Eichler, *Die Jinn, Teufel und Engel in Koran*, Leipzig, 1928; Westermarck, *The nature of the arab Jinn*, J. of anthrop. Inst. XXIX-1900, 253; Wellhansen, *Reste* 148; Ahrens 93; etc.

²¹ Salomón encierra los genios rebeldes en frascos de bronce sellados con su sello; pero otros yinns le obedecen voluntariamente y construyen para él la ciudad de Tadmor. Un Ifrit de los yinns propone a Salomón traerle el trono de la reina de Saba. (I, 27, 39; LI, 90; *Cent et une Nuits*, 301); Chauvin, *Le Pécheur et le génie; Rissalat al-ghufrān*, I, 109 y sigs.

yinns, cuyo lugar no consiguen ocupar en todas partes los santos adoptados poco a poco por la creencia popular.

Los árabes del siglo VII, como todos los hombres en el mismo estadio de cultura, eran sensibles al misterio de la vida del mundo; animales y plantas les parecían animados por poderes superiores cuyo dominio sentían sobre ellos mismos. Convenía hacérselos favorables, establecer con ellos relaciones tan estrechas como fuera posible: por eso los árabes, como otros muchos, se entregaban al totemismo, es decir, establecían una alianza íntima entre tribu de hombres y tribu de yinns, considerándose los hombres como descendientes de un antepasado animal: tales los banū kalb o kilāb ("descendientes del perro"), los banū asad ("descendientes del león"), etc. Especialmente las aves son yinns, que informan a los hombres acerca de los secretos del destino.²² Sin embargo, los yinns se incorporan también con preferencia a animales hoscos, camello, perro, gato, así como a aves siniestras, por ejemplo el buho, o a animales reptantes, escorpión, serpiente, etc.; sin embargo, los antiguos árabes no parecen haber alojado a Satanás en el cuerpo de la serpiente *xaiṭān*.

La tradición musulmana hace descender de una serpiente la dinastía que en el siglo VII reinaba en Etiopía. Los yinns gustan también de los manantiales y de las piedras; en toda Arabia se encuentran piedras sagradas que, después de haber sido honradas como moradas de yinns, se han incorporado a un templo de una divinidad distinta antes de adaptarse al culto musulmán: las piedras de la Ka'ba, la roca de 'Arafa, la gruta de Quzah en Muzdalifa, las piedras *ansāb* de Mina, las rocas de as-Safā y al-Marwa en La Meca, la de la mezquita llamada de 'Omar en Jerusalén, etc.²³ Las piedras sagradas eran muy conocidas de los israelitas, lugares de sacrificio o monumentos del pacto con Yahvé. Cada fuente está habitada por un yinn que concede su uso a los humanos. Los ritos de ablución purificadora y de absorción del agua son corrientes y se adoptarán por el Islam: el musulmán bebe el agua de Zemzem en el transcurso de las vueltas a la Ka'ba; la fuente ha brotado de un puntapié de Ismael o más bien del ángel Gabriel. También se encuentran yinns, por ejemplo, en ciertos árboles, *samura* e *ilah*: eran árboles sagrados. Los coreichitas tenían un árbol verde al que llamaban *dhāt al-anwāt*, en cuyas ramas iban a colgar sus armas para fortalecerlas; se retiraban junto a él y hacían sacrificios. Los guerreros de Mahoma tenían que pedirle una vez que les hiciera un *dhāb al-anwāt*, lo cual rechazó con indignación comparándose a Moisés cuando los israelitas le reclamaban el becerro.²⁴ Pero en al-Hudaibiya (cf. *infra*) hará que se le preste juramento a la sombra de un *samura*. También hay siempre un yinn en el umbral de las casas.

²² Rev. Hist. Rel. 1953, p. 172.

²³ XIV, 97; XVIII, 200; XLVIII, 192 a 201.

²⁴ Dussaud, *Sacrifice*, 222 a 227.

Por consiguiente, los árabes tenían que preocuparse constantemente de no molestar a los yinns. Al comenzar la construcción de una casa o simplemente al plantar su tienda en la estepa, el árabe puede tropezar con un yinn: con ese motivo, ofrece un sacrificio. El yinn puede unirse a un jinete, extraviarlo o, por el contrario, dirigir su camella hacia un lugar donde haya agua. Es la misma noción transformada que presentará a la camella de Mahoma guiándolo hacia el emplazamiento de su futura mezquita. En la estepa se oye el silbido característico del yinn, que hay que guardarse de imitar. Es otro silbido el que recomienda el Corán, el *mukā*, que consiste en poner los dedos en la boca y silbar.²⁵

Así, pues, los yinns han encontrado cabida en el Corán: por tanto, la creencia popular ha podido permanecerles fiel sin manchar la fe musulmana.

Se atribuyen a los yinns todos los acontecimientos anormales y funestos, las epidemias, las enfermedades, la impotencia de los hombres y la esterilidad de las mujeres, la demencia y también la locura del amor. Cuando un niño desaparece, es que ha sido robado por un yinn.²⁶ A veces, el yinn se contenta con burlarse de los hombres; se introduce en un toro e impide a las vacas que beban; se necesita que el dueño del rebaño golpee al pobre toro para que el yinn se vaya; de ahí el proverbio referente al que sufre la pena ajena: "Como el toro, que es golpeado cuando la vaca no quiere beber."²⁷

La antigua poesía árabe conoce bien al yinn hembra, la *dhūl* que sigue a los hombres en la estepa y los fascina.²⁸ Pero son seres nocturnos que la aurora pone en fuga. Un sulaim cuenta que una noche su caravana era seguida por una mujer desconocida que conducía unos camellos. Era una *dhūl*. A la aurora, dejó la caravana diciendo estos versos: "Estrella de la mañana, hacia ti es lejos de mí; yo no soy de la mañana y ella no es de mí."²⁹ También se encuentran yinns machos en la estepa. Una noche, una caravana fue alcanzada por un joven montado sobre un avestruz al cual llevaba de la brida. Un árabe de la caravana se dio cuenta de que era un yinn y tuvo miedo; pero se puso a conversar con él sobre el tema favorito: "¿Quién es el más grande de los poetas árabes?" Después el yinn desapareció.³⁰

Un yinn puede fijarse en un ser humano y su presencia tiene efectos malos o favorables. Puede hacer contraer al hombre una enfermedad; la más frecuente es la demencia. El yinn hembra es especialmente peligroso; sin embargo, no hay que intentar librar de él al hombre, pues para no abandonarlo lo mataría.³¹

²⁵ XI, 1, 276-281; XII, 4, 85; XVIII, 104.

²⁶ XVIII, 155.

²⁷ XLIX, 22, 57; XVI, 245.

²⁸ XVI, 160 a 167.

²⁹ L, 9, 48; XVIII, 151; LI, 94; XVI, 167; Van Vloten, *Dämonen*, 174.

³⁰ *Id.*, 3, 18 y 9, 163.

³¹ XVIII, 159; L, 3, 119.

Los yinns que visitan a menudo los cementerios parecen haber sido los dobles de los muertos. La creencia musulmana ha conservado la noción de que cada hombre tiene su doble en un yinn que es su compañero íntimo, *qārin*: es su bueno y mal genio. Parece posible encontrar ese doble en el yinn que, invisible o transformado en ave siniestra, ronda alrededor de la tumba.³²

El yinn hace al poeta; no se conforma con apuntar a éste fórmulas maravillosas para que con ellas adorne su pensamiento: le revela cosas desconocidas. El yinn también se une al adivino *kāhin* como un compañero *qārin* para transmitirle los secretos de la Tierra y del cielo; de este modo el adivino es un avisador, un brujo. Los enemigos de Mahoma lo trataban de *chā'ir* y de *kāhin*. Un yinn enseñaba a un hombre "a reconocer el agua bajo la dureza de la roca". Algunos cabezas de familia no daban a sus hijas en matrimonio a no ser a un poeta, a un augur por la observación de las aves *'arif* o a quien conociera los manantiales.³³

Sin embargo, poco a poco los yinns eran sustituidos por sus adoradores por divinidades muy distintas. Al-lāt habitaba en un árbol, al-'Ozza tenía tres *samura* en Nakhla;³⁴ Por consiguiente parece verse en los dos extremos de la cadena, abajo los yinns, arriba algunas divinidades dotadas de una personalidad distinta y poderosa, y, en el espacio intermedio, dioses imprecisos que son los *rabb* (dueños) de determinada tribu, yinns que todavía no han conseguido convertirse realmente en dioses. Todos son honrados por medio de ritos que no difieren entre sí más que por su mayor o menor complejidad y por el número de sus fieles. El cambio del yinn en gran dios se ha realizado insensiblemente, según las circunstancias. De ese modo se ha preparado el tránsito de la idolatría al monoteísmo por la comunidad de respeto a los yinns y a las antiguas formas rituales.

Las principales divinidades. La lista de las divinidades, a causa de las excavaciones se ha alargado considerablemente; forman un panteón muy numeroso y de valor muy desigual. No recogeremos aquí más que unos pocos nombres, e indicaremos, según los autores citados, las que se emparentan con otras divinidades que tienen historia fuera de Arabia.

Las semejanzas entre las divinidades de la Arabia meridional y las de la Arabia del Norte y de la Sirio-Palestina son ciertas o probables. Pero los cambios y combinaciones de atribuciones hacen muy difícil una clara apreciación del papel de cada divinidad. Las divinidades astrales

³² XVIII, 156 y sigs.

³³ Mufaddal, Storey, 118.

³⁴ El lexicógrafo (*Lisān al-'Arab*, 236; cf. Horovitz, 128) dice hablando de ella: "ídolo de los coreichitas y *samura* de los Ghatafān". El número 3 desempeña un gran papel en Arabia; una tradición habla de los tres bastones pintados ante los cuales se prosternaban los yemenitas (IX, 1, 32, 3). Volveremos a encontrar a los tres *gharāniq*. El cubo 27 señala un día fasto del mes. Alá tiene 99 nombres, como los guardianes del Infierno 99 camellas (I, 74, 3; 38, 22; 18, 24; 12, 2; XIX, 20, nota).

y estelares son las que ocupan el primer lugar, pues actúan en todas las manifestaciones de la vida terrestre, luz y obscuridad, calor y frío, sequedad o lluvia, prosperidad o carestía; incluso tienen influencia en los destinos humanos.

La influencia de los astros sobre la vida de la Tierra y las estaciones del año parece haber sido expresada por los antiguos árabes bajo la forma de *anwā'*. "Cuando brilla una estrella, desaparece una estrella que la acechaba." Hay, pues, parejas de estrellas una de las cuales se hace visible cuando la otra deja de serlo: de ese modo se obtenía una división del año. Babilonia ha conocido observaciones semejantes.³⁵

Enseña el Corán que Abraham, no encontrando a Dios en los ídolos que su padre fabricaba, lo busca en vano en los astros que desaparecen en el horizonte.³⁶

Athtar es el gran dios estelar: en hebreo Athtarti, en acadio Ixtar, en hadramautiano y en etíope Astarti: se le asimila con el planeta Venus; es conveniente, sin duda, volverlo a encontrar en las divinidades femeninas Anahita y al-'Ozza y ampliar la asimilación. Athtar era adorado en muchos templos de la Arabia meridional y en santuarios de la Arabia central. *Ĥadjar piedra* sería otro Athtar, lo mismo que Sahar, Sami' y Kakkawan.³⁷ Anahita tenía en Abisinia templos donde hieródulos de ambos sexos se dedicaban a la prostitución sagrada. Allí eran conducidas las jóvenes antes de su matrimonio.³⁸

Me parece hallar un recuerdo de las estrellas que, "viajeras nocturnas, traspasan la obscuridad", como la mirada de Alá, en los versículos 86, 1 a 3 del Corán.

La divinidad lunar es masculina: *qamar*, *sin*. Uno de los tres grandes dioses de los sabeos era lunar, Almaqah: su nombre se ha encontrado ya en trescientas inscripciones. Tenía un gran templo en 'Awwām, hoy *Ĥaram Bilqis*, y se le llama el Señor de 'Awwām. Se cree encontrarlo en Haubas, Dhū Samawī. El dios lunar de los mineanos era Wadd en se ha encontrado en Delos un pequeño altar con dedicatoria a Wadd en mineano y en griego. Se vuelve a encontrar a Wadd, *amor*, en la Arabia central: su ídolo fue destruido en el Wādī Qura, en Dūmat al Djandal, por Khālid b. Walīd, no obstante la resistencia de sus adoradores; se le hacían ofrendas de leche. Ibn al-Kalbī hace remontar su origen a la época de Noé, en la montaña de Nod, donde Wadd había sido divinizado así como otros cuatro hombres piadosos, Suwa, Yāghuth, Yā'ūq y Nasr. Sus estatuas, arrastradas por el diluvio, fueron a encallar en Djedda, donde 'Amr b. Kuhay, antepasarlo de los khuzā'a, fue a recoger la de Wadd y la regaló a los B. 'auf b. udhra b. kalb, que le construyeron un santuario en el Tihāma. Cuando fue destruido por Khālid,

³⁵ XVIII, 210.

³⁶ I, 53, 30 y 6, 76.

³⁷ VIII, 41 y 42.

³⁸ Franz Cumont en XXXVI, 1, 414.

era, según el padre de Inb al-Kalbī, una figura humana, de la cual no dice si estaba esculpida o pintada, con un vestido de dos piezas, un arco, un sable y un estandarte. Wadd era adorado por diversas tribus.³⁹

El dios lunar reinaba sobre los habitantes de Qataban bajo los nombres de Amm y de Anbay, al cual se agrega Haukum. El del Hadramout era Sin, cuyo templo en Huraida ha descubierto Ryckmans. Se ha encontrado en Delos una estela que lleva, en hadramoutiano, el nombre de Sin Dhū Ylim. Se añade a Sin, Haul, que simbolizaría las fases de la Luna, lo mismo que Hariman y Rūb. Sūwa era una divinidad de B. Hudhail en Ruhāt cerca de Yanbo', puerto de Medina. Habría sido destruida por 'Amr ibn al-As en 630. Yāghūt había sido transportada a Djuragh, en el Yemen septentrional. Los tayy, los hamdān, los murād y los 'abd al-hārith se disputaron su posesión por medio de la guerra. Ya'ūq era venerado en Khaiwam, cerca de San'ā, por las tribus yemenitas hamdān y khaulān. Nasr tenía su santuario en Balkha, en el país de Saba.⁴⁰

El Corán cita estas cuatro divinidades como aquellas a las cuales los hombres permanecen fieles a pesar de sus advertencias: "Dicen: ¡No abandonéis vuestras divinidades! No abandonéis a Wadd, ni a Suwama, ni a Yā'ūq, ni a Yāghūth, ni a Nasr."⁴¹ Por consiguiente, es lógico que la tradición musulmana los muestre como arrastrados por el diluvio. "No son más que nombres que vosotros y vuestros padres les habéis dado."

La tercera divinidad de la tríada sabea era el Sol bajo el doble nombre de Dtāt-Gimyan y Dhāt-Badan, el Incandescente y el Alejado, es decir, el Levante y el Poniente, en un paralelismo análogo al de las estrellas. Esta divinidad es femenina, lo mismo allí que en todo el dominio semítico. Se le llama Xams en Hadramout y en Qataban. En sabeo, se une a un nombre de tribu para designar divinidades tribales y familiares, el sol de fulano. Nos perdemos en las comparaciones cuando se encuentra en sabeo una divinidad Uzzay que podría ser el Sol y que es al-'Ozza del Héyaz, y también un Umm Athtar.⁴²

No creo que exista ninguna precisión acerca de la existencia de un culto solar en La Meca. Sin embargo, me parece que es lo único que explica la insistencia del Corán y de la tradición en disponer que se evite todo rito musulmán en concordancia con una posición del astro que pueda hacer creer en una adoración del demonio del Sol. Es evidente que el culto de Muḍalifa tenía un valor solar.

Nasr habría sido un ídolo de los himiaritas en el país de Saba; pero lo que de él se sabe es tanto más vago cuanto que ese nombre significa *buitre* o *águila* y que por eso la leyenda se confunde con las de otros

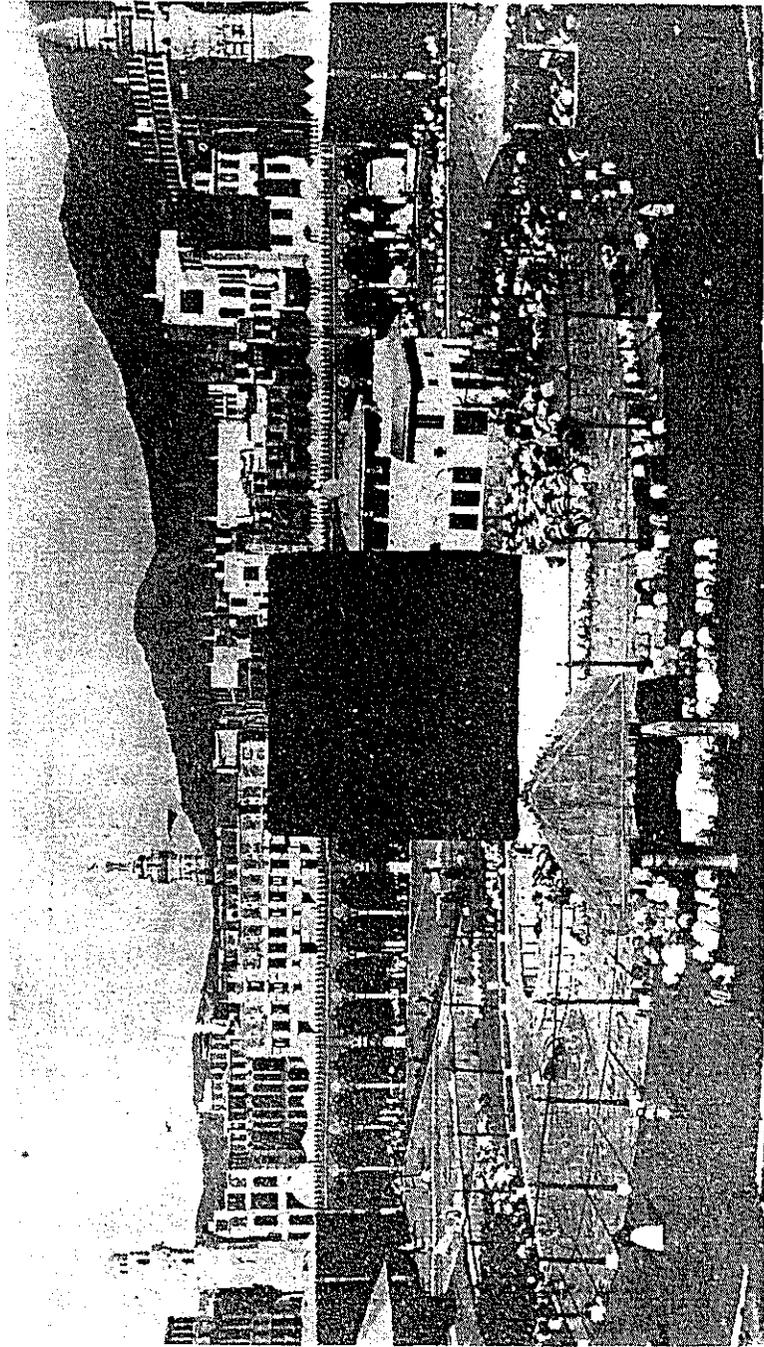
³⁹ XVIII, 14; XIX, 150.

⁴⁰ *Id.*, 18, 19 y 22; XIX, 118 y 153; IX, I, 1, 110.

⁴¹ I, 71, 22 y 23; 12, 39; V, 1, 95 y nota 4; XXIII, 166.

⁴² XIV, 150 y 1.

LAMINA I



En La Meca, capital del mundo musulmán, una gran mezquita cuadrangular rodea a la Kaaba, donde se guarda la famosa *pedra negra*. Mahoma, pág. 26.

dioses Nasr, cuyo recuerdo ha sido conservado o cuyo nombre se encuentra en inscripciones liyanitas. Nasr habría sido adorado en el Yemen hasta la conversión al judaísmo.⁴³

Dhu'l-Khalāsa era una piedra blanca *marwa*, en Tabala, a siete jornadas de marcha al sur de La Meca, por tanto en los confines del Yemen. Servida por los umāma b. bahīla, era honrada por un grupo considerable de tribus, desde los khatam, los badjila y los azd del país Sarāt hasta los hawāzin.⁴⁴ La conquista musulmana no ha destruido la piedra; una mezquita fue erigida sobre el antiguo santuario.

Es de creer que los habitantes de la Arabia meridional habían evolucionado ampliamente en el siglo vi en sus convicciones religiosas. Algunas divinidades tribales habían crecido por encima de los yinns. Algunas de ellas habían afirmado su poder dando un poderío más grande a las tribus que les habían consagrado un culto. Por eso otras tribus habían ido a llevarles su acatamiento, sin renunciar a su divinidad local. Se habían erigido algunos templos para ser la morada de esas divinidades superiores y para agrupar en ellos varias al mismo tiempo.⁴⁵ Hombres pertenecientes a tribus aliadas acudían a adorar divinidades que formaban un grupo estrechamente unido; hacían invocaciones colectivas, como la de una inscripción sabea que se dirige a "todas las divinidades de Ma'in y de Yathil, a todas las divinidades de los nacionales y de los aliados, a todas las divinidades de la tierra y del mar, del Oriente y del Occidente".⁴⁶ No es extraño que la Arabia meridional, acostumbrada a reunir innumerables divinidades para encontrar lo Incognoscible, haya adoptado desde el siglo vi el monoteísmo cristiano después del judaísmo, y que haya estado dispuesta a creer en Alá, "el maestro *rabb* del Oriente y del Occidente".⁴⁷

Los árabes estaban preparados para ello, quizá aún mejor, por la similitud de los ritos por los cuales celebraban a esas innumerables divinidades. Esos ritos se han mantenido en la evolución de las creencias y han conservado en las masas populares el sentido de la religión.

Santuarios y peregrinaciones. Aunque en todas partes había yinns o dioses, no a todos se podía tributar un culto igual. Las condiciones favorables de un lugar, el poderío de una tribu daban a ciertos cultos preeminencia sobre otros. Alrededor de un manantial generoso donde la agricultura y algunos oficios podían prosperar bajo la protección del dios, alrededor de la aguada donde una caravana podía mitigar la sed y encontrarse con otras caravanas, donde los nómadas podían llevar a beber y a pastar sus rebaños, en fechas fijas se reunían grandes asambleas para entregarse a los ritos de esos cultos y al mismo tiempo a los

⁴³ XVIII, 23; XIX, 144.

⁴⁴ *Id.*, 45 y 46.

⁴⁵ VIII, 46.

⁴⁶ *Id.*, 47.

⁴⁷ I, 73, 9.

asuntos de una feria. Pueden ser imaginadas esas ceremonias, al menos algunas veces, por el tipo de las de La Meca que, ampliamente conservadas en el Islam, son por eso más conocidas. En ese aspecto cultural más que en un aspecto dogmático, por otra parte muy obscuro, es como importa considerar las religiones árabes preislámicas.

El dios tenía un templo. En La Meca, la casa de Dios, *bait Allah*, es un cubo de piedra construido sobre tres piedras sagradas. La Arabia meridional había construido edificios muy diferentes. El hecho está atestigüado por inscripciones que citan diversas partes de los edificios. Se conocen las ruinas del templo de Malqah en Ma'rib, llamado Haram Bilqis, las de Dhāt-Badan en los alrededores de San'ā, otro templo sabeo en Yehā, y por último se espera con gran interés la descripción del templo de Ukhūd explorado por Ryckmans, en el Hadramout.

Se ha encontrado el prototipo de la Ka'ba de La Meca. Las excavaciones practicadas en 1937-38 por la misión inglesa en Huraida, en el Hadramout, han descubierto las ruinas de un templo consagrado al dios lunar Sin y que forman un cuadrilátero de 12,50 m por 9,80 m de ancho; estaba orientado como los templos babilónicos, sobre el eje de los puntos cardinales, con la fachada al Sudoeste. Estas son la orientación y las dimensiones de la Ka'ba, con la salvedad de que la fachada de ésta está orientada hacia el Nordeste. Parece que después se añadieron al edificio de Huraida cinco edículos, que probablemente servirían de santuarios particulares. Se ha encontrado un mobiliario importante y unas cincuenta inscripciones.⁴⁸

Las ceremonias que los fieles iban a desarrollar a los santuarios consistían en procesiones alrededor de ellos, en ofrendas y en sacrificios. En ciertas épocas del año, algunas peregrinaciones reunían allí no sólo a sus fieles, sino a extranjeros, *gentiles*, que traían ofrendas a una divinidad distinta de la de su tribu. La peregrinación, *hadjdj*, iba acompañada de ferias, que se celebraban bajo la protección del dios. Los santuarios con sus dependencias formaban territorios sagrados, donde los fieles no penetraban sino después de ritos purificatorios que los hacían capaces de soportar la presencia del dios. Observaban ciertas prohibiciones en sus personas y en sus actos; se revestían con una vestidura especial cuyo nombre *ihrām* ha quedado en la técnica musulmana. Una inscripción sudarábiga extiende esa purificación a las armas del árabe: que marcha a una razzia o a una peregrinación: pide al sacerdote de su templo que pula sus armas. El sacrificio hacía perder después al fiel ese carácter sagrado, e iniciaba unos días de regocijo, de comercio, quizá de prostitución sagrada. Así progresaba inconscientemente el sentimiento vago de una divinidad suprema, que, después de haber preparado en la Arabia meridional el advenimiento del cristianismo, iba a abrir a Alá la puerta de la Ka'ba.⁴⁹

⁴⁸ VIII, 27 y 28; Ryckmans: *Trace de Sabā*, 9.

⁴⁹ XVIII, 100; VIII, 33, 37.

Las peregrinaciones de la región de La Meca se celebraban en fechas en que se imploraba el favor divino sobre los rebaños. El mismo Corán las ha permitido, así como ha fomentado los mercados que entonces se celebraban junto a los lugares santos.⁵⁰

La circunambulación, el *tawāf*, es un rito de unión con la divinidad: el fiel la rodea por todas sus partes y él mismo se convierte en una de esas partes. Se ha observado la costumbre palestina según la cual el sacrificante de un pollo lo hacía girar varias veces a su alrededor antes de ofrecerlo al dios como un representante de su propia persona.⁵¹ Los árabes giran alrededor de la Ka'ba y de la roca de Quzah; los israelitas han girado alrededor del becerro de oro; hay giros alrededor del altar católico. Se los encontraría en otras partes. Los giros se hacen de izquierda a derecha.

Los fieles llevaban dones a los santuarios. Los templos de la Arabia meridional estaban rodeados por un territorio sagrado, por un *himā*, cuyas plantas y animales pertenecían al dios. Unos sacerdotes tenían hieródulos en el templo y mandaban sobre esclavos que estaban encargados de los trabajos del templo y del cultivo del *himā*. Los fieles no sólo ofrecían víctimas en sacrificio, sino también animales vivos que poblaban el *himā*, y dones de todas clases. Todo animal, y también todo ser humano que se refugiaba en el *himā* se convertía en sagrado, bajo la custodia del dios. Los sacerdotes añadían a los productos del *himā* los de un diezmo sobre las tribus. Los hijos de las mujeres del templo le pertenecían, formando de este modo una amplia familia de esclavos del dios.

El Corán ha prohibido las consagraciones de animales al *himā* de los dioses: "Alá no ha hecho *bahira*, ni *sāiba*, ni *wacila*, ni *hāmī*. Pero los que niegan forjan sobre Alá la mentira." Estas eran tres clases de camellas especialmente prolíficas, y un seamental ampliamente utilizado. La leche de la *bahira* estaba reservada a la divinidad del *himā* donde se la dejaba en libertad; la *sāiba* también estaba allí en libertad y no llevaba ninguna carga, así como la *wacila* y el *hāmī*. Los exégetas los han vuelto a encontrar en el Corán. Se hacen algunas reservas según tradiciones que admiten que su leche y hasta su carne, después del sacrificio, pueden ser dadas a los pobres de la tribu y a los extranjeros; esto también es consagrarlas a los dioses.⁵²

El rito principal del culto de los dioses era el sacrificio. No era realizado por el sacerdote, sino por el peregrino que degollaba a la víctima delante del emblema de la divinidad, la cubría con su sangre y comía con los que le acompañaban la carne de la víctima, como en una comida de comunión. Al igual que en Israel, los árabes sacrificaban al primero que nacía en un rebaño, para favorecer la prosperidad de

⁵⁰ I, 22, 35; X, 17; Lamimens, *Taif*, 92.

⁵¹ Scheffelovitch: *Palestina Aberglaube*, p. 46; Knachel: *die Umwandlung in Kult, Magie und Rechtsbuch*, 1919.

⁵² I, 5, 102; 6, 137; XVIII, 113; X, 7, 52 y 8, 28.

éste.⁵³ A veces el sacrificio era una expiación; pero algunas inscripciones revelaban confesiones que, dirigidas por los fieles al dios, tenían otro valor espiritual.⁵⁴

La ofrenda principal era la sangre de la víctima, con la que se humedecía al ídolo, o bien se vertía en el *ghabghab*. También en la sangre del sacrificio algunos hombres metían sus manos para contraer una fraternidad sancionada por el dios.⁵⁵

Al parecer, existen ejemplos de sacrificios humanos. El rey de Hira, Mundhir III, habría sacrificado a cautivos cristianos en al-'Ozzā.⁵⁶ La tradición no vacila en decirnos que Abd al-Muṭṭalib estaba obligado por un juramento a sacrificar en la Ka'ba a su hijo 'Abdallah, padre de Mahoma, y que la adivina de Yathrib le dijo que podría satisfacer al dios mediante la ofrenda de cien camellos. Por otra parte, es interesante ver al Coreichita dejarse aconsejar por la sirvienta de un santuario extraño. El Corán condena la muerte de las niñas enterradas vivas a su nacimiento, como una ofrenda a los falsos dioses. Los sacrificios de niños ofrecidos a los dioses cananeos inducen a creer en la realidad de una costumbre bárbara que no tiene explicación.⁵⁷

Por último, mediante el sacrificio de su cabellera, el árabe se ofrecía él mismo a la divinidad. En efecto, la cabellera es considerada como una representación de la persona humana. Antes del combate, se sacrificaba la cabellera haciendo el voto de vencer o morir.⁵⁸ Los semitas tenían la costumbre de ofrecer su cabellera a la divinidad en el momento de contraer matrimonio; la costumbre había persistido en esa época por lo que se refiere a las mujeres. Los antiguos árabes parecen haber restringido el sacrificio normal a la *'aqīqa* del recién nacido. El Profeta daba el ejemplo de los buenos modales árabes rasurándose el bigote y dejando flotar sus cabellos sobre sus hombros. En otras páginas volveremos a encontrar el sacrificio de la cabellera,⁵⁹ es decir, de las dos trenzas que encuadraban el rostro. A los esclavos se les cortaba el mechón frontal.

El templo tenía un tesoro *khizāna* (*ghabghab*). En el templo de al-Lāt, en at-Ṭaif, Mughaira, encargado por el Profeta de su destrucción, encontró joyas, oro, plata, telas e incienso.⁶⁰ Había un *ghabghab* en Nakhla, para al-'Ozzā; también lo había en la Ka'ba; se conocen los de Siria y se han explorado tesoros de templos en Arabia meridional. Se ofrecían a los dioses figuras de animales de plata y de oro, que eran símbolos de su ofrenda en especie; así se confirma la tradición

⁵³ Loisy: *Sacrifice*, 228.

⁵⁴ VIII, 38.

⁵⁵ XVIII, 122 a 129; Robertson Smith exagera en XXXVI, 11, 37.

⁵⁶ XX, 6.

⁵⁷ Lods: *Profetas*, 1, 142; Deuteronomio 12, 81.

⁵⁸ XVIII, 197.

⁵⁹ *Id.*, 31.

⁶⁰ *Id.*, 31 y 103.

del descubrimiento de una gacela de oro en el pozo de Zemzem, o más bien en el de Hobal. Creo que *dhabiya* es aquí más bien una cabra montés que representaba a Alwaqah.⁶¹

Los bienes del dios eran administrados por una familia de sacerdotes cuyo oficio se transmitía de generación en generación. Los analistas árabes se esfuerzan por demostrar que los banū xaiba eran ya los guardianes de la Ka'ba en la época del Profeta: han conservado su privilegio hasta nuestros días. Algunas inscripciones permiten comprobar, en los tiempos anteriores al Islam, la transformación de ese régimen en el de propiedad de mano muerta, *waqf*. La propiedad es otorgada, a título perpetuo, al templo y a su dios; su explotación está confiada por lo general a particulares mediante un canon.⁶²

Los sacerdotes que guardaban la Ka'ba no sólo tenían que abrir las puertas y velar por el buen comportamiento de los fieles que daban vueltas alrededor del templo. Esa *sadāna* iba acompañada de la *siqāya*, es decir, del privilegio de hacerles beber agua santa de Zemzem. Era un rito de comunión con la divinidad, que ha sido reglamentado por la doctrina musulmana. Los b. xaiba vigilaban también la iluminación habitual de la Ka'ba y la de los días de fiesta.⁶³

Nada parece confirmar la tradición según la cual los fieles de la Ka'ba tenían que dar las vueltas completamente desnudos. Pero se precisa que nadie puede presentarse ante la divinidad más que con vestidos puros, es decir, lavados.⁶⁴ Para evitar toda contaminación es preferible dirigirse al sacerdote del santuario que alquila vestidos puros o los vende, pues en una inscripción el dedicante ofrece una túnica al dios Athtar,⁶⁵ así se confirma la tradición según la cual la Ka'ba, antes de tener una *kiswa* especial era vestida con los vestidos de los fieles. En una inscripción, una sirvienta del dios se acusa de haberse acercado a él vestida con una capa manchada y usada que ella había remendado. Para acercarse a la divinidad de al-Djalad, en el Hadramout, es preciso pedir el vestido a los sacerdotes.⁶⁶

Adivinación y Magia. Por encima de las mismas divinidades, los antiguos árabes veían la suerte incognoscible, *ad-dahr* (idea que tenía que prepararlos para creer en la predestinación islámica). Como otros muchos, encontraban las manifestaciones de esa suerte en influencias astrales.⁶⁷ Más cerca de ellos, los *yinn*s, según hemos visto, se mezclaban con toda la vida, y por otra parte tenían acceso a los secretos del destino. Para comprender todos los misterios, el árabe tenía necesidad de recurrir a hombres favorecidos con capacidades especiales, el adivino,

⁶¹ VIII, 39.

⁶² XIV, 123; VIII, 29; XVIII, 105 y 130 y sigs.

⁶³ Azraqi, 201.

⁶⁴ VIII, 54; nota 363.

⁶⁵ *Id.*, 52; R. Et. Seine 3195, 1; Génesis 35, 2; 2 Reyes, 10, 22.

⁶⁶ *Id.*, 38; Dussaud, 132.

⁶⁷ Vadja en Hesperis, 1953, p. 460.

kāhīn (hebreo *kohen*) o *'arrāf*, el brujo *sāhir*, los cuales sabían hacer hablar a los yinns y a los dioses, influir en su conducta y adoptar respecto a ellos los procedimientos y precauciones necesarios.

Los sacerdotes eran los intérpretes del dios para contestar las preguntas de los fieles, para pronunciar oráculos y para decir la suerte. Se conocen las siete flechas sin punta, llamadas *azlām* o *qidāh*, que el sacerdote de Hobal sabía consultar para el fiel que iba a ofrecer un sacrificio a su estatua y derramar la sangre en el *ghabghab*. El sacerdote de al-Djalsad, dios de los *kinda* y de los *hadramout*, también tenía flechas de la suerte.⁶⁸ Los sacerdotes de los santuarios eran adivinos superiores, pues estaban inspirados por dioses. Pero había en Arabia una multitud de hombres a los cuales los yinns enseñaban adivinación y magia. También se consultaba la suerte por medio de guijarros blancos que se lanzaban, y de ahí el nombre de ese procedimiento, *taṭriq*. Los árabes lo practicaban por sí mismos, sin intervención de sacerdote o de adivino.⁶⁹

Los adivinos árabes, como los de otros pueblos, explicaban el vuelo de las aves. El paso de éstas hacia la derecha o hacia la izquierda del observador era un presagio fasto o nefasto. Mahoma intentará suprimir esa *ṭayāra*, pero en sus bodas con Aixa no por eso dejarán de gritar las mujeres: "Khair ṭair", buen ave (augurio).

El adivino vaticinaba en una especie de éxtasis: es que conocía las hierbas que, al procurárselo, le desvelaban los secretos de la Naturaleza.⁷⁰ Los éxtasis de Mahoma parecerán ser del mismo orden, y uno irá a preguntarle la identidad de su padre, otro el paradero de su camella extraviada.⁷¹ Los creyentes lo considerarán como el adivino perfecto, inspirado por Alá, mientras que otros se asombrarán de que no haya recibido un cofrecillo cerrado, de que un ángel no le haya enseñado todos los secretos de los hombres. Los adivinos practicaban la *qiyāsa*, el arte de interpretar las huellas del hombre o de su caligadura, y el de consultar las flechas sin punta, *azlām*. Las había en la Ka'ba. El mismo Mahoma confiará a la suerte el nombre de la mujer que lo ha de acompañar en una expedición.⁷² La consulta de la suerte tomaba aspecto de juego con el *maisir*, la ciencia del sable, etc., cosas todas que serán prohibidas por el Corán.

El *'arrāf*, "el que sabe", parece haber sido un adivino dotado de una ciencia superior. Sin duda estaba informado por uno de esos yinns que sabían subir hasta la orilla del cielo inferior y que allí sorprendían los secretos de Alá escuchando las conversaciones de los ángeles. Estos,

⁶⁸ I, 5, 4; X, 6, 41 y 44; XII, 1, 97 (?); resumido en *Liure de la Création*, 115; trad. Huart, 108.

⁶⁹ X, 6, 43; Mufaḍḍal ed. Storey, 80.

⁷⁰ XX, 38.

⁷¹ II, 68, 79; III, 1, 510 y 9, 606.

⁷² I, 11, 15; 67, 8; 42, 5; 25, 53; 13, 8; 38, 65; XXIII, 433, nota.

según el Islam, los expulsan lanzándoles estrellas errantes.⁷³ El adivino, *'arrāf*, se convertía en un mago cuando sabía practicar los gestos y decir las palabras que hacían descubrir a un culpable. Sosteniendo entre dos dedos un pequeño cántaro sobre el cual había pronunciado las palabras adecuadas, recorría el círculo de las personas sospechosas; el cantarito designaba al culpable;⁷⁴ o bien un hombre, reuniendo a las personas de las cuales sospechaba, decía: "voy a arrojar este lodo a quien creo culpable", e inmediatamente éste se denunciaba. Más adelante volveremos a encontrar el lanzamiento del lodo.⁷⁵

Los yinns hacían nudos y los desataban. En Medina estaban en relación con los judíos, uno de los cuales, Labad b. al-Akzam, hizo que el Profeta se enfermara.⁷⁶ El brujo reforzaba el nudo soplando sobre él, animándolo con un *rūḥ* maléfico. Prácticas inversas permitían al curandero, *tabīb*, anular el efecto de los nudos: es la *raqā* o *ruqāyā*.⁷⁷ En otros casos, el curandero hacía tragar al poseído cosas repugnantes para expulsar al yinn o para satisfacerle. Los nudos también podían ser simples advertencias de la suerte. Un hombre, al emprender un viaje, anudaba hojas de *ratam* que encontraba desanudadas a su regreso si su mujer había desatado su cinturón. El caballero es avisado de la infidelidad de ésta por la aparición de un mechón de pelos *haq'a* en el cuello de su caballo.⁷⁸

Un yinn llamado "parlante", *hātif*, suscitaba sueños que, interpretados, entreabrían los secretos del destino. El Profeta sabrá interpretarlos, y el califa 'Abd al-Malik obrará con arreglo a derecho al condenar a muerte a 'Abdallah b. az-Zubair, a quien había visto en sueños desuartizándolo.

El yinn está en todas partes: hay que defenderse de él sin dañarle. Contra el "ñal de ojo", los árabes se servían para ellos mismos y para sus bestias de amuletos y de adornos brillantes que deslumbraban y desviaban al yinn, y también de tatuajes y marcas *wasm* especiales, que mostraban al yinn su propio símbolo. Otro aspecto de la misma preocupación es la prohibición de matar a un hombre dormido, pues se podría matar a su yinn, cuya tribu lo vengaría cruelmente. El hombre dormido pierde su alma superior *rūḥ* y el yinn se insinúa en su otra alma *nafs*. Por eso el hombre herido no sólo es adornado con joyas de mujer que deslumbran y engañan al yinn, sino que no debe dormir durante siete días.⁷⁹ Ciertas fórmulas, pronunciadas o escritas, alejaban al yinn. Los versículos del Corán serán para ello todopoderosos. Inscripciones de protección o de maldición aparecen sobre objetos ofrecidos a las divi-

⁷³ IV, 7, 116; XVIII, 206.

⁷⁴ I, 2, 210; X, 2, 201.

⁷⁵ I, 72, 8.

⁷⁶ XVIII, 207.

⁷⁷ XXXI, 5, 138.

⁷⁸ XVI, 288.

⁷⁹ XVIII, 163 y sigs.; XLIX, 6, 75; XVI, 288; XLVI, 382.

nidades. La representación de la mano abierta era al mismo tiempo un gesto de adoración al dios y una amenaza contra el yinn, al cual se le decía: "¡cinco en tu ojo!", el mal de ojo. La "mano de Fátima" será protectora en el Islam, adornada con fórmulas coránicas.⁵⁰ El hueso de liebre es especialmente odioso para los yinns, pues la hembra de ese animal menstrua como las mujeres. Asimismo, atando a los flancos de las naves trapos impregnados de sangre menstrual, se podía hacer huir al fātūs, el peligroso pez-yinn que las atacaba.⁵¹

El yinn también podía otorgar un medio de protección. El árbol *samura* era, según hemos visto, la mansión amada por los dioses y por los yinns. Los b. hudhail se rodeaban los brazos con sus hojas: con su albura, Mahoma frotará a un hombre para hacerlo invulnerable en el combate.⁵² Pues será conveniente que el Profeta no sea inferior en magia a los antiguos brujos; y multiplicará los manjares de una comida.

Los lanzamientos de piedras parecen satisfacer sentimientos opuestos según las circunstancias. Piedras levantadas, *ansāb*, señalaban los límites de un territorio sagrado, y el fiel, al penetrar en él, como ofrenda depositaba una piedra; así sin duda fue ofrecida aquélla, a la cual el Islam dará otro sentido, lanzada contra las piedras levantadas de Mīna. Como acto piadoso, también se añadía una piedra a las que cubrían una tumba. Pero se lapidará por maldición, después del Islam, la tumba de Abū Labab, y las piedras lanzadas en Mīna lo serán contra Satanás.

Se encendían algunos fuegos en las montañas volcánicas de Arabia bajo el influjo de los yinns maléficos. Había uno, en el país de los b. abs en los dos Harrat, *harratāin*, que proyectaba sus llamas como largos cuellos: Khālid b. al-Walīd mató al yinn. Al parecer, cuando un hombre se marchaba, lo llamaban encendiendo un fuego que lo alejaría para siempre: sin duda, debía de ser atraído al desierto por los fuegos que allí encendían los ogros.⁵³ Por medio de fuegos, se asociaba a los yinns con el anuncio de la guerra, con la proposición de un pacto de alianza. El fuego prendido a unas cubas de heno seco atadas a la cola de unas vacas sueltas atraía la lluvia, cuya venida, por otra parte, se invocaba por medio de plegarias solemnes en las cumbres. El "fuego de la hospitalidad" encendido sobre las ollas, que guiaba al viajero extraviado, era una de las glorias del beduino; pero los yinns encendían también otros para perderlo.⁵⁴ Etcétera.

Los textos, que por otra parte se repiten, atribuyen a Khaibar la costumbre siguiente. El aire de ese oasis, habitado por judíos, es malsano para los extranjeros. Pero éstos pueden hacerlo inofensivo si se detienen a la entrada, se ponen a gatas e imitan diez veces el rebuzno

⁵⁰ VIII, 35.

⁵¹ XVI, 288; XVIII, 164; Goldziher, M. S., 207; XLVIII, 133; Damiri, I, 178 y 244; Qalqachandi *subh*, 2, 40.

⁵² XVIII, 164 y referencias.

⁵³ *Id.*, 167; LVIII, 76, 409 y 470 con numerosos ejemplos.

⁵⁴ XVI, 289; XVIII, 161.

del asno. Se dice que la costumbre del asno, o más bien del onagro, es no parar de rebuznar sino después de diez gritos. Otros autores recomiendan practicar ese rito a la entrada en cualquier localidad o en cualquier habitación en la que se teme algún contagio.⁵⁵ Wellhausen acepta que el asno es especialmente resistente a la enfermedad; imitándolo en su postura y en su voz el hombre hace creer a los yinns del paludismo que él es un asno y de ese modo evita todo mal. Veremos que en 628, cuando la expedición contra los judíos de Khaibar, Mahoma prohibió la carne del asno, que era sagrado *haram*. Merece recordarse que los beduinos no montaban en los asnos; y también hay que pensar en el asno de Jesús.

La religión en el Héyaz. Alá no había afligido a los hombres impíos de la Arabia meridional, sino solamente a los del Héyaz; reservaba a los supervivientes el favor del envío del Profeta que llevaría a todos la verdadera fe. El ambiente coreichita y heyaziano no parece haber sido especialmente favorable para una amplia evolución religiosa: por consiguiente, conviene conceder aquí un lugar importante a la influencia de un hombre, a Mahoma.

En el siglo VII, La Meca tenía, como otras ciudades meridionales, un templo, modesto sin duda, pero que reunía a cuatro divinidades, aun siendo la "casa del dios". Mahoma se convenció fácilmente de que, siendo anterior al Diluvio, había sido reconstruida por Abraham. Había sido edificada sobre tres piedras sagradas: la Piedra Negra, la del ángulo Sudeste, es la más santa; la del ángulo yemenita, Sudoeste, que más tarde fue abandonada; la tercera, aislada del muro de la Ka'ba, se convirtió en el *magām Ibrahim*. El "cubo" de piedra que formaba la casa del dios (*bait al-ilah* = *bait Allah*) era de la misma extensión que aquella cuyas ruinas se han explorado en la Arabia meridional, aproximadamente diez metros por lado. La terraza está inclinada hacia el Norte, y los fieles tienen mucho cuidado en recoger el agua santa que fluye muy raras veces por sus canales. Estas vierten en medio de la cara noroeste de la Ka'ba, en un pequeño hemicírculo donde, según la tradición, se reunían los principales coreichitas, ignorando los musulmanes si formaba parte del recinto y si las vueltas se daban a su alrededor.

El santuario tiene aneja una fuente, Zemzem, que parece estar guardada por dos ídolos, Isāf y Naila, convertidos en piedras por haber fornicado en el recinto del templo: recuerdo de una prostitución sagrada. Unos djucham pretendieron imitarlos y fueron aniquilados.⁵⁶

La Ka'ba, en el suelo árido de La Meca, no podría estar rodeada de un *himā*, pero lo está de un *harām* sobre el cual se extiende su efluvio protector y que es un lugar de asilo. Una antigua fórmula dice:

⁵⁵ XXVIII.

⁵⁶ XI, I, 1031, 16.

“La primera casa que ha sido fundada en la bendición, la estación *maqām* de Abraham; quien en ella penetra, está en seguridad.” Alá ha enviado su *sakina* a Abraham para designarle el emplazamiento exacto.⁸⁷ Y esa protección no es sólo para los humanos; las palomas, que en gran número existen en el *ḥarām* y que le dan el aspecto del *ḥimā*, respetan el templo y se desvían de su ruta para no volar sobre él. Pero cuando una de ellas está enferma o herida, va a posarse sobre la terraza y allí recobra la salud.⁸⁸

La Ka'ba, hay que repetirlo, era y sigue siendo la casa del dios, la casa de Alá, como el Templo de Jerusalén. Si la mezquita de La Meca tiene un carácter sagrado, se debe a que es el *ḥarām* de la Ka'ba; pero importa recordar que la mezquita musulmana, lo mismo que la sinagoga judía y que el templo protestante, es no ya un lugar sagrado, morada de Dios, sino el edificio respetado donde se reúne la comunidad de los fieles para adorarlo en seguridad y con pureza. La Iglesia católica tiene, desde la Edad Media, otro carácter.⁸⁹

En el siglo VII, la Ka'ba, casa de un dios, *baít ilah* = piedra sagrada, hospedaba a cuatro divinidades. Se ha convenido en que el señor de la casa era Hobal, que representaba en La Meca al Quzah de Muzdalifa, el señor del trueno, de la lluvia y del arco iris: en otras partes se le llamaba Ta'lab; es Dhū-Samam, el Ba'al Chama'in de los arameos; se le sacrificaban especialmente camellos.⁹⁰ Según Yaquūb,⁹¹ Hobal fue traído de Siria por 'Amr b. Luḥay, pero su nombre queda tan pálido como su rostro: nos vemos reducidos a encontrar en él *ibel*, porque se le sacrificaban camellos, o bien el Abel del Génesis.⁹² Una piedra tallada representaba a Hobal, encima de la Piedra Negra.⁹³

Manāt era la divinidad de la suerte y de la felicidad; se la ha comparado con la *tukhi sōtaira*, hija de Zeus.⁹⁴ Su santuario estaba situado en Qudaid, cerca del monte al-Muchallal y del lugar llamado Waddān, en la ruta de las caravanas y de los peregrinos entre Yathrib y La Meca. Era venerado especialmente por los hudhail, los khuza'a, los azd, los ghaṭafān, los ghassān, los aus y los khazradj. Según la tradición, éstos, y otros sin duda, después de haber tomado parte en las ceremonias del *hadjdj* del Héyaz, no se desconsagraban en La Meca por el *ṭawāf* de la Ka'ba y el *say* de as-Safā —al Marwā— que formaban el rito especial coreichita de la 'umra; sino que esperaban volver a Qudaid donde realizaban el sacrificio de la cabellera en honor de Manāt.⁹⁵

⁸⁷ XI, I, 274 y 275.

⁸⁸ *Latif*, 58.

⁸⁹ Renan: *Marc-Aurèle*, 587.

⁹⁰ *EI*, I, 385.

⁹¹ p. 295.

⁹² XIX, 132.

⁹³ XVIII; VIII, 14.

⁹⁴ XX, 13.

⁹⁵ XVIII, 25 y sigs.

En 621 y 622, cuando Mahoma organizaba, con algunos aus y algunos khazradj su emigración a Yathrib, éstos se preparaban a salir de Mina para ir a desconsagrarse a Qudaid. Cuando no pudieran hacerlo, no debían volver a entrar en sus casas sino por escalamiento.⁹⁶ La tradición señala a un personaje llamado Sa'id Manāt entre los banū nadjdjar, antepasados maternos del Profeta.⁹⁷

Al-Lāt, “la diosa”, era el ídolo de los banū thāqif, los aliados de los coreichitas. Habitaba en aṭ-Taif en una piedra cúbica sobre la cual se había elevado una construcción recubierta con una terraza y semejante a la Ka'ba: el emplazamiento del templo de la señora *rabba* todavía era conocido en el siglo pasado. Ningún hombre, de regreso de un viaje, entraba en su casa sin haber hecho en al-Lāt la ofrenda de su cabellera. La piedra-ídolo cubría el *ghabghab* con su tesoro. El valle de 'al-Wadjdj constituía el territorio sagrado del templo. En tiempos de Mahoma, estaba allí prohibido cortar el árbol 'ilāh o matar un animal salvaje.⁹⁸

Es curioso ver cómo los comentaristas tardíos de la tradición se han tomado el trabajo de buscar al nombre al-Lāt otro significado que el de la “diosa”; es *al Latt*, “el desmenuzador”, porque al lado del santuario un hombre preparaba *sawīq*; a menos que la palabra no venga de *lawā* con un significado parecido.⁹⁹ Cuando el profeta hubo conquistado aṭ-Taif, los habitantes le pidieron que les dejara a al-Lāt durante tres años, que les dispensara de la plegaria y por último que no los obligara a destruir ellos mismos sus ídolos.¹⁰⁰

Al-Lāt, si no ha sido tomada a los arameos, es, al menos, semejante a divinidades sirias de la fecundidad, a Afrodita, a Venus, que por su doble valor de estrella de la mañana y de estrella de la tarde se escinde en dos divinidades: Ixtar y Balāt. Se la encuentra en inscripciones sináiticas. Ryckmans la heleniza en Atenea; es Urania Cœlestis.¹⁰¹

La tercera diosa, al-'Ozzā, la toda Elevada (?), tenía su santuario en el territorio de los b. ghaṭafān en Nakhla, en el camino del Irak, a nueve millas de Dhāt'Irq yendo desde La Meca; era un bosque sagrado donde tres árboles de *samura* le servían de templo. La *samura* y su carácter sagrado vuelven a encontrarse en al-Hudaibiya y en otros lugares.¹⁰² El Profeta envió a Khālid b. al-Wālid con orden de cortar los tres árboles; los dos primeros cayeron sin incidentes; delante del tercero apareció una bruja desmelenada rechinando los dientes; detrás de ella, su sacerdote la excitaba a que resistiera a Khālid arrojándole el velo.

⁹⁶ I, 2, 156; Azraqi, 79.

⁹⁷ XVIII, 29; XIX, 141.

⁹⁸ *Id.*

⁹⁹ III, 4, 178; Azraqi, LIII, 70.

¹⁰⁰ XXXI, 2, 2, 51; Dussaud, *Recherches*, 58 y sigs.

¹⁰¹ VIII, 22; XX, 13; Houmel, *EI*, I, 385.

¹⁰² XXXI, 236; XIX, 128.

De un sablazo, Khālid le cortó la cabeza, convirtiéndola en carbón. Los coreichitas celebraban una fiesta anual en honor de al-'Ozzā; también era venerada por los kināna y por khuzā'a, por los thāqif y por una parte de los hawāzin. Según una tradición, Mahoma, en su juventud, había sacrificado un cordero blanco a al-'Ozzā.¹⁰³

Al-'Ozzā era objeto de la especial veneración de los coreichitas. No fue solamente Qusay, el gran antepasado de los quzā'a, quien dio a uno de sus cuatro hijos el nombre de 'Abd al-'Ozzā; era también el de un tío de Mahoma, Abū Lahab.¹⁰⁴ Por eso los coreichitas convertidos cambiaron el nombre de la diosa por uno de los grandes nombres de Alá, que afirmó su poderío; 'Abd al-'Aziz ha quedado como un nombre grato a los musulmanes. Ya no basta considerarla como la diosa del amor y de la fecundidad en La Meca. Conviene insistir en la indicación de Dussaud: no se debe al azar del ritmo que el Corán haya reunido a al-Lāt y al-'Ozzā aislándolos de Manāt; formaban una pareja: se juraba por al-Lāt y al-'Ozzā; y cuando una tradición tardía ha pretendido casar a los dioses, se ha convenido en que Hobal era su esposo común. "Se decía: El señor (Hobal) pasa el verano con al-Lāt a causa de la frescura de at-Ṭāif, y el invierno con al-'Ozzā, a causa del calor de Tihāma". En Ohod, Abū Sufyān recitó un poema en *radjaz* a la gloria de Hobal y de al-'Ozzā.¹⁰⁵

En la pareja al-Lāt y al-'Ozzā volvemos a encontrar la supervivencia de la creencia en los *anwā*, es decir, en la sucesión de parejas de estrellas opuestas que jalonan las estaciones del año; también se reconoce en esa pareja la unión íntima de los coreichitas y de los thaqifitas, de La Meca y de Ṭāif.

Por último, conviene retener algo de la tradición de Isaac de Antioquía; en Siria se sacrificaban a al-Lāt muchachos y muchachas, quizás reduciendo el sacrificio a una consagración de hieródulos en el templo. Pero se cree que las mujeres sirias subían por la noche a las terrazas e imploraban a la diosa que les concediese sobre sus rostros un reflejo de su claridad; las mujeres árabes también tenían esta costumbre. Pues ciertas estrellas eran favorables y otras funestas; sin embargo, los antiguos árabes no han desarrollado este conato de astrología.¹⁰⁶

Al parecer, conviene dar otra explicación de la reunión del dios y de las tres diosas alrededor de la Ka'ba. Se insiste actualmente, con razón, en las alianzas más o menos duraderas que se pactaban entre las tribus de la Arabia preislámica; su acuerdo establecía al mismo tiempo el de sus divinidades, potencias tribales que no aspiraban a la dominación universal. Las tribus aliadas se reunían en una peregrinación *hadj* alrededor del santuario más ilustre de su agrupación, tal

¹⁰³ XVIII, 36 y 104; LIII, 79; XIX, 128.

¹⁰⁴ XI, I, 1091; XVIII, 56.

¹⁰⁵ LIII, 79, XVIII, 208; II, 56, 164; XVIII, 75.

¹⁰⁶ XVIII, 56.

vez el que podía conjugarse con la feria más frecuentada. Pero la tribu cuyo santuario se veía de ese modo favorecido por la llegada de otros muchos tenía que cuidarse de confirmar sus buenas disposiciones reuniendo alrededor de su propio ídolo un recuerdo y un símbolo de las divinidades de sus aliados. Creo que a eso se debe que los coreichitas, organizadores de los mercados de La Meca y de los que precedían al *hadj* de 'Arafa, hayan acogido y venerado en el santuario de la Ka'ba a las tres diosas, adoradas por tribus amigas, y las hayan unido a su dios Hobal, que de ese modo queda envuelto en el misterio. Por motivos que se nos ocultan, el santuario de Manāt en Qudaid ya había atraído las ofrendas de un amplio conjunto de tribus del Háyaz septentrional. Los thāqif de at-Ṭāif tenían en común con sus aliados los coreichitas la adoración de Hobal, de Manāt y de al-'Ozzā, y volvían a encontrar en la Ka'ba a su divinidad al-Lāt.

El Corán ha expuesto que Alá protegía las caravanas que ponían a los mercados de La Meca en relaciones regulares con Siria al Norte y con el Yemen al Sur. Esas relaciones podrán ser mejor conocidas, como lo ha indicado Ryckmans, mediante el estudio de las inscripciones que jalonan las rutas de comercio y de peregrinación. Se observará más adelante que la Ka'ba estaba revestida de telas yemenitas.

La leyenda que adorna los muros interiores de la Ka'ba con las figuras de trescientos sesenta ídolos, el mismo número que los días del año lunar, tal vez se legitima por el cuidado que tenían los coreichitas de atraer a su templo a los adoradores de todos los dioses.

Según la tradición coránica, los coreichitas consideraban a las tres diosas como hijas de Alá; volveremos a encontrar en la historia de Mahoma el incidente de los *gharāniq*. Por eso a los coreichitas se les acusa de incitar a los judíos y a los cristianos que atribuyen a Alá un hijo, 'Uzair' o Jesús. Y el Corán dice: "Habéis visto a al-Lāt, y a al-'Ozzā, y a Manāt, la tercera, la otra." — "¿Es que tu señor tiene hijas, puesto que ellos tienen hijos?"¹⁰⁷

Ceremonias análogas a las que se realizaban alrededor de la Ka'ba se celebraban delante de las dos rocas de as-Safā y de al-Marwā, situadas un poco más arriba de la Ka'ba: constituían el *say*, semejante al *ṭawāf*.¹⁰⁸

Algunas tradiciones ven en ellas a Isāf y a Naila; pero otras hacen habitar allí a dioses sin otro nombre que el de "proveedor del viento", *mudjāwiz ar-rīh*, en cuanto a as-Safā, y, por lo que respecta a al-Marwā, el "alimentante de los pájaros", *mut'im at-tair*, lo cual confirma los sacrificios que allí se ofrecían.¹⁰⁹ Allí y no ante la Ka'ba es donde 'Abd al-Muṭṭalib pensó sacrificar a su hijo. Había allí una adivina *arrāfa*, junto a la roca.¹¹⁰

¹⁰⁷ I, 37, 119, y 53, 19.

¹⁰⁸ EI, 4, 208; LIII, 76; LIV, 325.

¹⁰⁹ V, 295; XVIII, 78.

¹¹⁰ XI, I, 1074 y sigs.

Los fieles se unían a esos lugares sagrados y los unían entre sí mediante vueltas, *ṭawāf* y procesiones. La más solemne constituía la *'umra* y se celebraba anualmente; unía a los santuarios de La Meca con el de at-Tan'im, localidad vecina. La costumbre del saludo a la mezquita, que en el Corán se celebraba el primero de cada mes lunar, es, sin duda, una supervivencia del preislam; consistía sobre todo en vueltas a la Ka'ba, casa del dios. Según la tradición, lo mismo antes que después del Islam, la calzada que rodea a la Ka'ba jamás se vio vacía de fieles que daban sus vueltas.¹¹¹

Las ferias del Héyaz y las ceremonias del *ḥadjj* estaban dominadas por divinidades que tal vez eran ya imprecisas y que Alá ha condenado al olvido. 'Arafa es una roca en una llanura de montañas. Mína ya no conserva más que el recuerdo de Abraham, pues la mezquita de Khaif continúa sin entregar su secreto. Sólo Quzāḥ, el dios de Muzdalifa, especialmente venerado por los coreichitas-homs, tiene una personalidad.

Según la tradición, es el dios de la tempestad, del relámpago y del rayo que lanza con su arco, el arco de Quzāḥ, el arco iris, que termina por aparecer cuando todo se apacigua. La montaña en que habita en Muzdalifa se llama también Quzāḥ y Thabīr. Un fuego arde allí constantemente. Más adelante volveremos a encontrar las procesiones y las iluminaciones.¹¹² En el Sinaí, Jahveh era el señor del rayo: Alá también lo es.¹¹³

Pero nos sentimos inclinados a ver en Quzāḥ una divinidad solar, que en vano se busca entre las del Héyaz. Se sabe que una tradición afirma que en Mína los peregrinos lapidan al demonio del Sol. El Corán insiste en que las plegarias rituales, los movimientos de los peregrinos, etc., no coincidan con posiciones principales del sol.¹¹⁴ Hay que olvidar al dios sol.

La Ka'ba es la morada del dios. Lo mismo que el yinn acudía para transformarse en piedra, planta o animal para ponerse al alcance de los hombres, así también el dios va a aceptar los sacrificios, las súplicas, las peticiones. Es el dueño de la casa, *rabb*, *ba'al*, y por último es el dios al-ilah. Estas son palabras que se repiten en las inscripciones. Ba'al parece ser *áaḥ* antiguo. Había un Ba'alsamin en la Arabia meridional. Pero el Corán no tiene de ese nombre más que un ejemplo: "¿Invocáis a un Ba'al y olvidáis al más hermoso de los Creadores?"; es Ilyas (Elías) quien lo dice, y por tanto se presume que está tomado del hebreo.¹¹⁵

¹¹¹ Syria, 1950, p. 336.

¹¹² XVIII, 61.

¹¹³ I, 13, 14.

¹¹⁴ Véase XIV; EI, I, 304; XXXVI, 1, 662 y 6, 248; XVIII, 2, 117; XX, 15.

¹¹⁵ VIII, 20 y 23; XVIII, 146; XIX 101.

Dhū, fem. *Dhāt*, aparecen a menudo en las inscripciones con el significado de dueño,¹¹⁶ que se expresa también frecuentemente, *rabb*, fem. *rabba*. El Corán lo repite con los pronombres afijos: *rabbī*, *rabbuka*, *rabbunā*, etc., en oposición con *'abd*. servidor, esclavo. Las más antiguas suras del Corán emplean *rabb* con más frecuencia que Alá.¹¹⁷

Las inscripciones conocen a un dios *Raḥīm* que se encuentra como epíteto de Alá en el Corán. Las inscripciones monoteístas sabeas tienen un dios Raḥmanān "señor del cielo y de la Tierra". En un texto judaizante Raḥmanān es "dios de Israel, señor de Judá". Algunas inscripciones cristianas dicen: "Raḥmanān y su Mesías y el Espíritu Santo", o bien "y su hijo Christos el Victorioso". Ahora se comprende por qué los coreichitas se niegan a aceptar al dios ar-Raḥmān de Mahoma: es un dios judío y cristiano. Y se comprende también que el falso profeta al-Aswad haya recobrado el antiguo nombre de la divinidad de su país.¹¹⁸

Pero la mejor palabra para designar en semítico al dios es *ilah*, heb. *el*; el femenino es *Lāt*; acabamos de encontrarlo para designar a la diosa de los thāqif. *Ilah* también se repite en inscripciones liyanitas, tamudenas y safaíticas, bajo la forma de *Ilahan* e *Ilan*,¹¹⁹ y con el artículo *al-ilah*. Se le invoca en un llamamiento o en un juramento: *yallah*, *billahi*, *allahumma* donde la duplicación de la *l* es fonética.¹²⁰ Alá está ya formado. El Corán designa con el nombre de *ilahāt* a las divinidades preislámicas.

Conclusión. [El árabe de principios del siglo VII se nos presenta como combinando tradiciones antiguas y primitivas con tendencias unificadoras, tanto en el plano de lo humano como en el de lo divino. Al espíritu anárquico de las tribus se opone la necesidad de que su aprovisionamiento por el comercio les facilite las ocasiones de encuentros que las ferias y los cultos les procuran. A la multitud de los dioses se opone la semejanza de sus cultos, sus encuentros por encima de los de las tribus que los llevan. A esto se añaden influencias extrañas que han provocado experimentos de organización política y han introducido las concepciones de las religiones más evolucionadas del mundo bizantino o iranio próximos. Que viniese una personalidad poderosa que supiera sentir esas necesidades, esas tendencias, para experimentarlas ella misma más intensamente, que supiese agruparlas en un haz convergente, y el cambio así esperado sordamente se convertiría en realidad. Naturalmente, siempre se puede epilogar para adivinar lo que habría sucedido si... Mahoma, como todo gran hombre, debe su grandeza a aquello por lo cual interpreta su ambiente y a aquello por lo cual, sobrepasándolo, lo arrastra tras sí. ¿Había llegado, hacia el 600, el momento de

¹¹⁶ *Id.*, 45.

¹¹⁷ XVIII, 145; XX, 16.

¹¹⁸ VIII, 23 y 47; XX, 17.

¹¹⁹ *Id.*, 15, 20 y sigs.

¹²⁰ Margoliouth en XXXVI, 6, 248.

un devenir acelerado, de una crisis que exigiese una transformación rápida? Veremos que en todo caso el éxito de Mahoma suscitará otros profetas: pruebas, sin duda, de ese éxito, pruebas también de que la atmósfera en Arabia era profética. Y poco antes de 620 fue cuando Mahoma apareció como Profeta.]

PARTE PRIMERA

MAHOMA

CAPITULO PRIMERO

MAHOMA EN LA MECA¹

A. ANTES DE LA REVELACIÓN

Algunos intentos de unidad religiosa y política se habían manifestado en la Arabia meridional con una dinastía afecta al judaísmo, con persas cristianos nestorianos y con abisinios monofisitas. Sin embargo, no habían ejercido ninguna influencia sobre las tribus del centro y del Norte, especialmente sobre las del Háyaz, donde las ferias y peregrinaciones conjugadas con la actividad comercial de los coreichitas mantenían un centro muy vivo de creencias y de influencias recíprocas. En todas partes, lo repito, el gran número de divinidades iguales y sus agrupaciones en santuarios comunes preparaban el monoteísmo mucho mejor que los antiguos cultos del Cercano Oriente y del Mediterráneo con sus jerarquías divinas. El santuario de la Ka'ba en La Meca fue el que sirvió de centro a esa evolución de un politeísmo difuso hacia un monoteísmo absoluto. Sin duda, el terreno era favorable, pero hacía falta que un hombre levantase la mies: y en este sentido estamos en presencia de un hecho que se comprende, pero que no se explica.

Orígenes de Mahoma. Según la tradición, Mahoma pertenecía a una de las grandes familias coreichitas, la de los Banū Hāxim, cuyo prestigio le fue útil. "Te lapidaríamos", hace decir el Corán a los impíos dirigiéndose al profeta Xu'ab, "si no fuera tu clan." Por lo demás, un origen humilde y oculto no está de acuerdo con el de los grandes profetas según la tradición bíblica, tal como Mahoma y sus contemporáneos judeocristianos la conocían. Jesús era del linaje de David. Por consiguiente, es preciso que Mahoma sea de la raza de Adnan y que de

¹ Por lo que se refiere a la vida del Profeta, remito al lector a Tor Andre VI y trad., y a Blachère LIN: en este último, el lector encontrará la discusión de los textos, de la cual me abstengo, incluso manteniendo algunas opiniones diferentes.